

1 Samuel 11:1-12:25

Por Chuck Smith

Saúl retornó a su hogar y a su trabajo de agricultor.

Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos. Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel. Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti. Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró. Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes. Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera. Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. Y los contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá. Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron. Y los de Jabes dijeron a los enemigos: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere. Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al

pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos. (1 Samuel 11:1-11)

Y Dios le dio a Saúl una gran victoria. Realmente fue lo que lo colocó en una verdadera posición de rey. Esto era lo que las personas estaban buscando, un hombre que saliera y dirigiera a sus ejércitos en la batalla contra sus enemigos. Así que cuando le fue dada esta gran victoria a Saúl sobre sus enemigos,

*El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: ¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos. Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel.
(1 Samuel 11:12-13)*

Este es Saúl al comienzo de su reinado, y al comienzo de su reinado él mostró muchas características maravillosas, entre ellas, la de humildad. En realidad la primera vez que Samuel conoció a Saúl dijo, “Contemplan al hombre sobre quien están puestos todos los ojos, el deseo de Israel”, Saúl dijo, “Hey, no me puedes decir esto. Yo soy de la tribu de Benjamín una de las más pequeñas tribus. La familia de mi padre es nada. No me puedes decir esto”. Había una humildad real manifestada en este hombre Saúl.

Cuando Saúl comprendió el hecho de que él sería el rey y demás, cuando llegó a su casa y su tío le dijo, “¿Qué te tomó tanto tiempo?”

El dijo, “Oh, realmente me perdí”.

El dijo, “Finalmente terminé con Samuel”.

Y él dijo, “¿Qué te ha dicho Samuel?”

El dijo, “El nos dijo que los asnos habían regresado a casa”.

Pero él no se preocupó en contarle todo, usted sabe, él no le dijo a su tío, “El me dijo que yo seré rey” y esa clase de cosas. Quiero decir que allí no hubo nada de eso. Parecía haber verdadera humildad.

Es trágico que al progresar la historia de la vida de Saúl, una de las malas características de su vida posterior es la falta de humildad. Pero en este caso particular, aquí aún es correcto en el comienzo, señales de buenas cualidades de humildad.

Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel. (1 Samuel 11:15)

Así que había una reconfirmación y un reconocimiento general de Saúl como rey.

En el capítulo 12, Samuel está dando, por así decirlo, un paso al costado, debido a que ellos ahora han proclamado al rey. Así que su carrera como el juez sobre Israel está casi llegando a su final, cuando los reinados del gobierno ahora está girando de una teocracia, Samuel el juez hablando por Dios al pueblo, ahora hacia una monarquía donde Saúl está gobernando. Aquí tenemos, más o menos, el discurso de despedida de Samuel. El irá hacia una oscuridad política luego de este punto. El estará tratando no con las personas; él estará tratando con Saúl y con individuos, pero ya no más como la figura pública liderando a Israel. Así que este es su discurso final para Israel en el capítulo 12.

Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey. Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado

delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. (1 Samuel 12:1-2)

Recuerde usted que él comenzó su carrera extremadamente temprano. Apenas él fue destetado, él ya era una figura pública. Él estaba allí en el lugar de adoración. Las personas que se reunían para adorar vieron a este pequeño niño, año tras año mientras crecía y se desarrollaba. Ellos reconocían que la mano de Dios estaba sobre este joven. Él naturalmente creció en esta posición de liderazgo y de juez sobre Israel.

Aquí estoy (dijo Samuel); atestigüed contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré. (1 Samuel 12:3)

En otras palabras, él está declarando su inocencia ante las personas. “Miren, yo no he tomado nada de ustedes. No he tomado su buey, sus asnos. No he aceptado sobornos. No los he oprimido. Si alguno siente que lo he hecho, si sienten que los he defraudado, de un paso al frente, y yo pagaré”. Realmente, Samuel tuvo una hermosa y notoria carrera como juez de Israel. Una persona extremadamente destacada.

Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre. Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es. Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo. Ahora, pues, aguardad, y contendereé con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de

salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres. (1 Samuel 12:4-7)

Ahora él está intentando justificar a Dios. El se justifica a sí mismo, "Miren, yo no he tomado nada".

"Así es."

"Yo estoy limpio."

"Así es."

"Ahora quiero mostrarles que el Señor también está limpio, que el Señor los ha tratado bien. Que él nunca los maltrató a ustedes ni a sus padres. Que lo que el Señor ha hecho ha sido justo".

Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar. Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano de Sisara jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos, y en mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra. Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos. Entonces Jehová envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros. Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey. (1 Samuel 12:8-12)

“Quiero hacerles comprender que Dios fue justo. Su padre Jacob fue a Egipto, y allí sus padres fueron oprimidos. Ellos clamaron a Dios, Dios envió a Moisés y Aarón quienes los llevaron de Egipto, a este lugar. Pero cuando sus padres comenzaron a abandonar a Dios, entonces ellos fueron abandonados por Dios. Fue solo luego de que ellos comenzaron a abandonar a Dios que sus enemigos llegaron y comenzaron a oprimirlos. Pero ellos clamaron a Dios, y Dios envió libertadores”, estos jueces.

El nombró algunos de los jueces que Dios utilizó como libertadores, finalmente El mismo. Pero ahora ustedes se enfrentan con otra crisis y en lugar de clamar a Dios por su liberación, ustedes piden un rey. Y de esa manera, ustedes están rechazando a Dios para ser rey. Así que ustedes están yendo de una teocracia, personas gobernadas por Dios; hacia una monarquía, personas gobernadas por un rey terrenal.

De esa manera, contemplen al rey que han escogido, y han decidido. Si ustedes temen a Dios, y le sirven y obedecen Su voz, y no se rebelan contra sus mandamientos, entonces ustedes y el rey que está sobre ustedes continúen siguiendo al Señor su Dios; pero si ustedes no obedecen la voz del Señor, y se rebelan contra los mandatos del Señor, entonces que la mano de Dios esté contra ustedes, como lo estuvo contra sus padres.

Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros. Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien. Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres. Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos. ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y

lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey. Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel. Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros. Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. (1 Samuel 12:13-21)

Así que Samuel dijo, “Miren, ustedes ha hecho mal en pedir un rey. Para que ustedes sepan cuán malo es esto, Dios les mostrará una maravilla. Yo pediré a Dios que envíe truenos y lluvia sobre sus cosechas de trigo”.

Allí a la vista del pueblo Dios envió trueno y lluvia. Cuando los truenos comenzaron a sonar a su alrededor, y la lluvia comenzó a caer, ellos dijeron, “Hemos pecado, hemos hecho mal. Ruega para que Dios no nos destruya”.

Es interesante que, ellos realmente no están arrepentidos. El arrepentimiento significa un cambio, un verdadero arrepentimiento. Ellos no dijeron, “Deshagámonos de Saúl. Serviremos a Dios”. Eso hubiera sido arrepentimiento. Pero lo suyo es, “Lo sentimos, pero aún queremos nuestro rey”.

Hay una diferencia entre la pena y el arrepentimiento. El Señor requiere arrepentimiento del pecado, no solo sentir pena por el pecado. Muchas veces nosotros sentimos pena por las consecuencias de nuestro pecado, pero continuamos haciéndolo. Dios quiere arrepentimiento; o sea, apartarse de la maldad en nuestras vidas. Dios requiere arrepentimiento.

Así que ellos dijeron, “Ruega para que no muramos”.

Samuel les dijo, “Ustedes no morirán, pero asegúrense de no dejar de servir al Señor, porque si lo hacen, ustedes comenzarán a servir a otros dioses, cosas vanas, que no pueden beneficiarlos o liberarlos”.

El declaró esto porque él conocer la naturaleza del hombre. Ustedes deben servir a alguien. Si ustedes no sirven a Dios, entonces servirán a alguna cosa vana que realmente no puede ayudarles o liberarlos, que no es realmente beneficioso para ustedes. Nosotros observamos al mundo hoy y vemos las cosas vanas que los hombres están adorando o sirviendo. Pero usted no puede servir a Dios y a las riquezas. Ellos son mutuamente exclusivos. Si usted abandona al Señor, debido a que usted debe servir a alguien, usted comenzará a servir a cosas vanas, las cuales en sus momentos de dificultad y peligro, ellas no podrán ser capaces de liberarlo.

Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto. (1 Samuel 12:22-23)

Aquí Samuel plantea algo que para mí es muy interesante. Ellos dicen, cuando se dan cuenta de su debilidad, ellos dicen, “Ruega por nosotros para que no muramos”. En respuesta a esto, Samuel dice, “lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros”. En otras palabras, no orar es pecado. No orar es pecar contra el Señor. “lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros”.

Si Dios nos ha encomendado orar unos por otros, entonces nuestra falla al no orar unos por otros es desobediencia al mandato de Dios, y desobedecer el mandato de Dios es pecado. El Señor nos ha dicho que debemos orar unos por otros. Por tanto, se nos requiere a todos nosotros orar por los demás. Dios prohíbe que nosotros pequemos contra el Señor cesando de orar por los demás.

El no orar, no invertir tiempo en orar al Señor es de hecho, pecar contra el Señor. Es pecar contra Sus mandatos para nosotros.

Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis. (1 Samuel 12:24-25)